UNA BOTELLA EN EL MAR

TRES rocas, unos pinos agostados, una ermita abandonada
y un poco más arriba
está el mismo paisaje reproducido:
tres rocas en forma de pórtico herrumbroso,
unos pinos agostados, manchados de negro y amarillo
y una casa cuadrada sepultada bajo los revoques.
Y allí, más arriba, se repite de nuevo
multiplicado y a escala el mismo paisaje
hasta el horizonte, hasta el cielo enrojecido del crepúsculo.

Aquí arribamos con el barco para reparar los remos rotos,
para beber agua y para dormir.
El mar que nos ha maltratado es profundo y poco explorado
y se extiende en una calma sin límites.
Aquí, entre la arena de la playa, encontramos una moneda
y la echamos a suertes.
El más joven de los nuestros la ganó y se marchó con ella.
Con nuestros remos rotos nos hicimos de nuevo a la mar.

G.